

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año V



Número 137

Cádiz 30 de Mayo de 1913

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES

LITERATURA — SPORTS

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

Suscripción mensual : Ptas. 1'00

Número suelto 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO

NÚM. 25



Teatro Escudero



MARIA MARCO, bellísima y aplaudida primera tiple



UN RETRATO

A María Marco

En vano quiso la ciencia de los hombres reunir los componentes químicos que integran la *placa* fotográfica, para que ella reprodujese de manera perfecta las gracias de tu rostro.

En vano hubiese pretendido el mago de la pintura que se llamó Leonardo, plasmar en la maravilla de sus lienzos la sonrisa grácil y subyugadora de tu boca, como legó a la posteridad, para su admiración y pasmo, la sonrisa enigmática de Morma Lissa, la Gioconda.

En vano pretendería el lucero de la tarde, competir en brillantez con el fulgor de tus ojos incendiarios; que si por hermosos, deseados e inefables nos acarician, mátannos con un poder irresistible, cual si brillaran en la frente de una vampiresa...

Y si al derrochar Dios su voluntad soberana en la de reunir lo más bello, lo más rítmico, lo más gracioso que en su eterno femenino hubiese, quisiera labrar un cuerpo de mujer, ese habría de ser el tuyo; que por lindo, cautiva y rinde.

Hubieran los más preciados pájaros de escojer el más canoro; el que mejor modulase sus trinos; el qué más cadenciosamente nos arrullase; el que desgranara el torrente de su música ideal, como perlas al caer en un cáliz de oro, y cuando oyesen los arpegios celestiales de tu voz, enmudecerían: tristes por la envidia de tu prepotencia y ganosos de escuchar el prodigio de tu linda garganta.

Morenita agradable, mujer artista, que reunes en la carne agarena de impecables líneas, como cinceladas por Cellini, el espíritu sublime de tu temperamento artístico, que al expresarlo en notas del pentágrama, nos llevas a un mundo de ensueño.

Eso es María Marco. Conjunto de perfecciones femeniles y artista meritísima de nuestro teatro.

Desde que en Cádiz la escuchamos por vez primera cuando cantó *El barbero de Sevilla*, se hizo dueña y señora de nuestro público, que escuchaba absorto aquella limpieza y seguridad de las notas agudas; aquella sensación agradabilísima que se recibe cuando nos regala con la suavidad de media voz aquella modulación acusadora de su intachable escuela de canto: aquel su decir simpático y cariñoso; la movilidad de su rostro pícaro... Todo en ella es gracia y es luz, porque todo es mujer y es arte.

REVISTA TEATRAL se honra en publicar el retrato de esta joven artista, a la que sonríe un envidiable presente en el arte y a la que el porvenir le tiene reservados grandes triunfos.

* *

De una monada de tiplecita, Guadalupe Marco, hermana de María, también publicamos el retrato. No desmiente la *sangre* ni en lo bonito del rostro, ni en la gentileza de su ariscada personilla.

Empieza ahora; y a juzgar por las felices disposiciones que para el arte escénico se le aprecian, no es aventurado predecirle un rápido y seguro encumbramiento en su carrera artística.

UNO

EL OCTAVO...

Como Perico Romero

no hay hombre más embustero,
pues tanto en mentir se afana
que su mismo afán le pierde;
si ve que una cosa es verde
él asegura que es grana.

A lo mejor se presenta,
y con mil detalles, cuenta
un crimen que presencié...

y luego nos ha mentido
porque el crimen no ha ocurrido
¡y es falso lo que contó!...

—«Entierran a Fulanito...

¡Murió anoche el pobrecito!»—

Dice, mintiendo por gusto.

Después, al día siguiente,
se ve al MUERTO casualmente
y se lleva uno el gran susto!...

—«Que hay fuego en el *Corralón*»...

asegura el muy guasón
con bastante seriedad.

Corremos apresurados
para ver, desengañados,
¡que la *quema* no es verdad.

Y tanto en mentir se afana,
que estuvo la otra mañana
viendo a dos hombres reñir.

Uno quedó degollado,
y él dijo:—«¡Yo lo he matado!»,
por el afán de mentir.

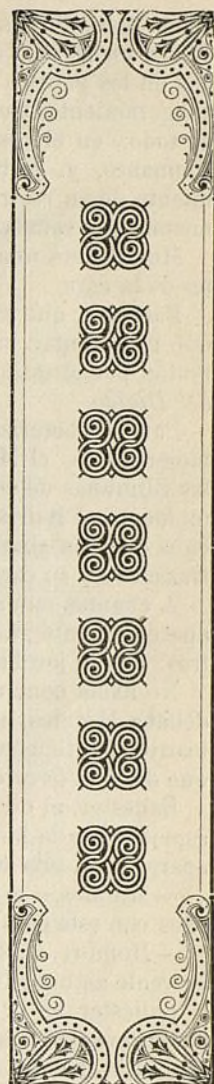
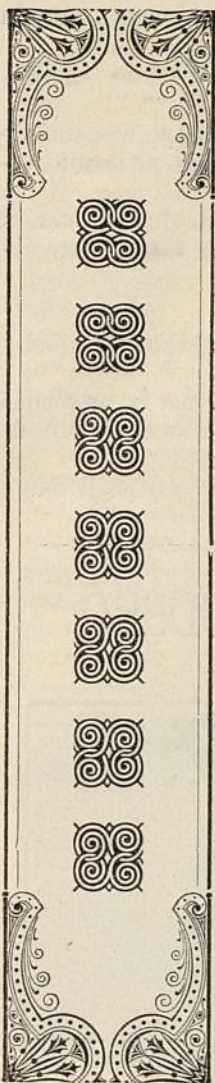
Está en presidio hace un mes
y nos asegura que es
deliciosa su prisión,
que vive sin un disgusto,
que está preso por su gusto...
¡y en eso tiene razón!

*Lector, no te extrañe el caso;
en el mundo, a cada paso
hallarás un embustero
con tal dosis de osadía,
que mienta al cabo del día
más que Perico Romero.*

M. FERNÁNDEZ MAYO.

SETENTA AÑOS

Las escenas de los teatros caseros y de sociedades particulares, constituyen, como es sabido, un arsenal inagotable de lances chistosos, y hé aquí uno de los mil sucedidos que se nos refiere por aficionados, que merecen toda nuestra confianza de hombres que dicen verdad, no dejándose sedu-



GUADALUPE MARCO. BELLÍSIMA TIPLE DEL TEATRO ESCUDERO.

cir por las invenciones de la viva imaginación, que a otros muchos induce a relatar casos y cosas muy graciosas y divertidas, pero inverosímiles.

No puede faltar nunca en estos centros de arte arrinconado, un sujeto de una edad que frisa en los albores de la madurez varonil, entendido e ingenioso, alma y vida de las representaciones, provisto de una habilidad sin límites, y de una actividad prodigiosa.

Él pinta las decoraciones, aunque sea con agua clara y pimienta molido; enciende las luces y levanta el telón; toca las campanadas sin campana (el almirez metálico es el gran recurso); en un periquete improvisa un trono: un árbol con frutos que parecen *de verdad*, una cabaña, un banco de piedra o rústico, un balcón o ventana, aun cuando sean practicables (ocasionando en no pocos casos la caída del infeliz aficionado que intenta la *practicabilidad* en el instante que en plena función debe entrar o salir en escena); viste a los actores, facilitándole previamente toda clase de prendas, y, en fin, hasta los peina y les pinta la cara.

Este sér indispensable se multiplica, está en todas partes (entiéndase en todas partes del escena-

rio, cuartos de artistas, hasta en el *foso*, si también lo tiene), y su nombre se pronuncia en las noches de representación muchos centenares de veces.

—¡Morales! mi peluca.

—¡Morales! un cepillo y la palmatoria que saca Doña Angustias, cuando después de aligerarse de ropa ha verificado veinte y tres *pulguicidios*.

—¡Morales! ¿Qué sombrero es este que se me queda en la coronilla del peluquín?

—¿Y la carta del amante de Agapita?

—¡Morales!!...

Y aquí tienen ustedes a nuestro pacientísimo Morales yendo, viniendo, subiendo, bajando, auxiliando a todo el mundo, a expensas de su tranquilidad y del copiosísimo sudor que expele por todos los poros de su piel.

El Morales de nuestra historia había pasado por tantas jaquecas de uno de los galanes de la compañía y le habían llegado a fastidiar tanto las *latas* del mismo, que concibió la idea de venganza, cosa que tan a su mano estaba, por disponer de mil medios para ello.

Era el impertinente galancillo, uno de esos jó-

venes pretenciosos, que se había tragado la especie de ser un Donato Jiménez o un Mariano Fernández en los papeles de característico. Su flaco era el exageramiento, hasta el ridículo de la propiedad de todo: en el vestir, en el andar, en el fraseo y ademanes, y, principalmente, en el embadurnamiento de su rostro y trazado de las rayas en el mismo, que señalaran las debidas arrugas.

Morales era una especialidad en eso de los afeites de la cara.

Ballester, que así se llamaba el galancete, tuvo que representar cierta noche el papel de un setentón por el estilo del de el idiota de *La Chozza del Diablo*.

Para caracterizarlo empleó nuestro Morales, o mejor dicho, el Morales de nuestro relato, todas las filigranas de su arte de embadurnador. A cada momento el Ballester se miraba al espejo y aprobaba o exigía alguna nueva variante en los dibujos trazados en su cara.

A cuantas modificaciones pedía, accedía aquél, aparentemente gustoso, no sin decir para sus adentros: «yo te jorobaré.»

No había concluido la pictórica faena, y ya ordenaba Morales a uno de sus co-actrizes (en los teatros de aficionados sobra siempre servidumbre) que diera la *tercera*.

Ballester, al oír las tres campanadas, olvidó el espejo y sentía la natural inquietud del que va a aparecer en una de las primeras escenas.

—Morales,—le dijo—¿aparentaré tener setenta años con esta cara?

—Hombre, sí, si me deja usted que le pinte en la frente algunas líneas.

Ballester, en la caja de bastidores, porque ya se había levantado la cortina, accedió a que le pintaran en la frente algunos rasgos finales. Morales, asiendo el afilado picón, trazó en ella algunos geroglíficos, y apenas salió nuestro buen galán a escena, las risotadas y voces se sucedieron sin dejar oír los *parlamentos* que impertérrito pronunciaba el anciano setentón.

Y como el público de estas veladas de teatros de familia, suele estar en todos los secretos y bromas de los menganos y perenganos que hacen el gasto, al punto se puso en autos de la diablura del Morales, y todos los concurrentes prorrumpían en aclamaciones de asentimiento sobre lo que más podía halagar a Ballester.

—«¡Está muy propio!», se decían unos a otros con picaresca sonrisa, agregando además con tono de bastante burla: «¡qué bien representa esa edad! ¿no es cierto?» y las risas atolondraban la sala de espectáculos.

Cayó el telón.

Ballester, agradecido a las muestras de aprobación que había escuchado, fué al punto en busca de Morales, para darle un abrazo. Pero, Morales, había tomado las de Villa-Diego.

Antes de disponerse a lavarse la cara, la chacota y el buen humor de sus compañeros y compañeras de tablas, hicieron de las suyas a costa de la petulancia del pobre Ballester, que, ignorante de todo, no cabía en su cuerpo de gozo.

Mas, llega por fin el momento de desnudarse y de proceder a la limpieza de aquella cara, que, co-

mo decía un concurrente, «no era cara, sino la muestra de un despacho de carbón.»

Mirarse al espejo y convertirse en un energúmeno, fué obra de un momento.

—¡Ah, pillo! (rugió la fierecilla), ¡te has burlado de mí! y pronunció una interjección de insulto, dedicada a Morales.

Este había escrito en la frente de Ballester, el número y la palabra que sirve de título a este artículo:

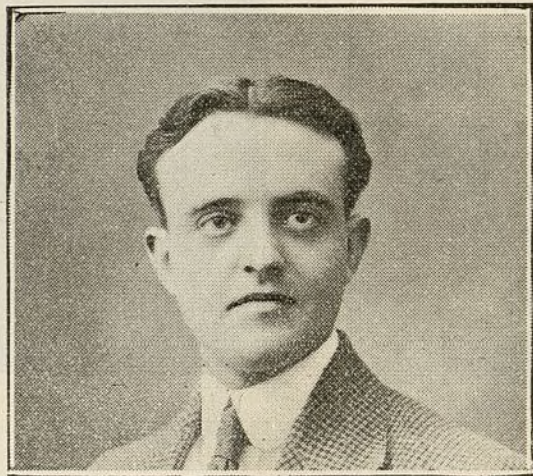
¡70 AÑOS!

Ballester no pareció más por el teatrillo aquel, y creemos que por ningún otro.

Aquella aventura de su celo por la propiedad escénica, le curó por completo de su chifladura de actor cómico aficionado.

JOSÉ JUAN.

TEATRO ESCUDERO



El aplaudido barítono Angel de León

Las simpatías que del público gaditano ha sabido captarse el excelente artista cuyo es aquel nombre, en el corto lapso que lleva ante él actuando, nos impulsaron a dar a la estampa algunos datos biográficos suyos, y a continuación reproducimos la carta con que defirió a nuestro requerimiento.

Sr. Director de REVISTA TEATRAL
E/E

Muy distinguido señor mío: Defiriendo con gusto y muy agradecido a la inmerecida atención de que me ha hecho objeto, he ahí todo cuanto puedo decirle acerca de mi todavía incipiente carrera artística:

Nací en Madrid el 86 y en Madrid también cursé la carrera de Medicina hasta el tercer año, pero mi decidida afición por el teatro me hizo dejar los estudios, a pesar de la oposición que mis padres me hicieron y pasando una serie de disgustos que a no ser por lo ciego que estaba con mis aficiones, no lo hubiera soportado, entré por fin de meritorio en el Teatro Cómico de Madrid, con Loreto Prado y Chicote, y debuté con un papel de cuatro pala-

bras en *Pepe el liberal*, el 19 de febrero de 1910: desde este teatro, pasé a la siguiente temporada a Eslava, también de meritorio y sin sueldo, y así estuve hasta que se estrenó *La Corte de Faraón*, y al encargarme del papel de Gran Sacerdote, me pusieron ¡por fin! cuatro pesetas.

En vista de que en Madrid no adelantaba en mi carrera con la rapidez que deseaba, decidí contratarme en provincias y lo hice para Tarragona y Reus, de donde puedo contar una pequeña anécdota.

Había debutado en esta población la compañía que dirigía Gonzalito con elementos de Eslava y en la que yo figuraba como un segundita parte. Estaba anunciado *Molinos de viento*, obra que había una gran expectación por oírla y... ahora viene lo bueno. El barítono Sr. Crespo se indispuso repentinamente y la Empresa recurrió a mí, como una salvación, ante tal conflicto. Yo no había cantado aún ningún barítono, ni me hubiera atrevido, pues a pesar de tener un buen oído, siempre creí que carecía de voz, y en mil intentonas que hice siempre tuve que desistir, porque se reían todos los que me escuchaban cantar.

Por fin, aquella noche me decidí, y... lógico; como el público me había visto salir en otras obras a desempeñar papeles de segunda o tercera categoría, allí fué Troya, y se armó el escándalo más grande que he oído en mi vida...; además, en honor a la verdad, hasta la indumentaria *se las traía*, pues como yo no tenía uniforme, tuve que salir con el traje de uno de los oficiales que sacan las chicas, y como es lógico, estaba para que me rifaran... por fin, les dió lástima y me dejaron, pero al llegar a la serenata, tal vez la excitación de nervios me hizo que la cantara como no lo haré más, seguramente, y entonces, quizás en señal de desagravio, me dieron una de las ovaciones más grandes que he oído, y la tuve que repetir cuatro veces. Este fué el primer barítono que canté.

Es Cádiz el primer público a que me presento, de la parte de Andalucía, y en el poco tiempo que llevo no puedo hacer de él sino muchísimos elogios por lo bueno y cariñoso, y al que estoy agradecidísimo, así como a la Prensa.

ANGEL DE LEÓN

HISTORIA O CUENTO

Solitario en una estancia
que un velón alumbra apenas,
en el Cielo la pupila
y el pensamiento en la Tierra;
un espectro de persona
reclinado en una mesa;
las horas que van pasando
al latir del pecho cuenta.

Ya se cubren sus miradas
de oscuras, de amargas nieblas,
o ya su rugosa frente

se dilata y se despeja;
mas ni el aire de un suspiro
en el ámbito resuena,
ni el aliento se percibe
de aquella sombra que vela.

Cuatro sillas desiguales,
quizás restos de grandezas,
de la estancia triste y muda
el decorado completan;
que en el suelo no hay alfombra
ni el hogar consume leña,
y el frío que allí se siente
la sangre cuaja en las venas.

De pronto, se agita el labio
del hombre que allí se encuentra:
—¡mis hijos! ¡mis pobres hijos!—
exclama, con voz que aterra,
y alzándose de repente,
toma el velón con la diestra,
y a otra estancia se encamina
donde dos seres alientan.

Son sus hijos que, enlazados,
el mutuo calor se prestan,
pequeñuelos que dormidos,
que comen, acaso sueñan.
Así lo comprende el padre
que los mira y no los besa,
y en silencio se retira,
y llora, y soñar los deja.

La luz a la mesa vuelve,
y echándose casi en ésta,
formula frases que dicen...
—¡maldita, maldita tierra!
¿Si los servicios se olvidan,
si la honradez se desprecia,
si el talento nada vale,
cómo evitar la miseria?

—Pedir al *rico* una miga
del pan que sobra en su mesa,
es demandar un diploma
de delincuente pereza.
No pedir al *poderoso*
lo que a sus pies concediera,
es alcanzar el dictado
de reprehensible soberbia.

—¿Cómo evitar,—continúa—
¿cómo evitar la miseria,
el frío, el hambre, la muerte
que apresura la indigencia

y que a veces por sarcasmo
del que vive en la pobreza,
los servicios, el talento
y hasta la honradez la aumentan?

Tras de esto exhaló un suspiro,
que fué sin frase otra queja,
y brotaron de sus ojos
raudales de amargas penas.
Más tarde la luz consume
la gota que la alimenta,
y queda la estancia muda
entre las sombras envueltas.

Pasaron algunas horas,
y al cabo la luz febea
disipó, con sus fulgores,
de la noche las tinieblas.
El hogar de aquellos seres
siguió mudo, y con sorpresa
de la vecindad, cerrada
contra costumbre su puerta.

Mostraron unos temores
por el mal que al pobre aqueja;
otros temieron de un crimen
las terribles consecuencias,
y algunos más avisados
dieron noticia discreta
al Juez, que de aquella casa
franqueó el paso por fuerza.

La muerte imperaba triste
y exhalando pestilencia,
en el hogar, sin venturas
que este romance recuerda.
Tres cadáveres sacaron
sobre unas parihuelas,
tres seres que perecieron
de frío, de hambre y miseria.

Llevaronlos sin cortejo
a la fosa de la tierra,
sin lágrimas de dolientes,
sin preces que al Cielo llegan,
sin dobles de funerales,
sin salmos de penitencias,
sin los cantos que a los ricos
concede la Madre Iglesia...

S.



SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

Terminaron su larga y fructífera campaña en este coliseo, la inimitable artista *Blanca Axucena* y su linda *Botones*, tributándose a ambas, por el público, cariñosísima ovación de despedida.

Actualmente continúan exhibiéndose interesantes y variadas películas cinematográficas, con las que alterna Mr. Calvetty, el que presenta a su perro *Thim*, haciéndole ejecutar a la voz distintos números, todos merecedores de los aplausos con que el público los premia.

Teatro Circo de Verano

Gran compañía de zarzuela y opereta de Angel Salcedo, dirigida por el primer actor Manuel Velasco y el maestro concertador Ramón de Julián, en la cual figuran la eminente tiple dramática Pilar Pérez y la notabilísima tiple cómica Mercedes Pérez.

Lista de la compañía por orden alfabético:

Tiples.—González, Amparo; Martínez, Josefa; Martín, Leocadia; Martinho, Concha; Pérez, Pilar; Pérez, Mercedes; Rodríguez, Manolita; Sánchez, Victoria; Villar, Julia.

Actores.—Arias, Sebastián; Bernaldes, José; Gandía, Enrique; Lorente, José; Pérez, Tomás; Rubio, José; Velasco, Manuel; Viniegra, Fernando; Zaldívar, Fernando.

Apuntadores.—Tomás Pereda y José Navarro.

Pintores.—M. Sancho y Antonio Díaz.

Guarparropa.—José Romero.

Peluquero.—Pascual Martínez.

Archivo.—Sociedad de Autores.

Sastrería.—Emilio Espada.

Maquinista.—José Cortiña.

Sociedad Orquesta de Cádiz.

Veinte coristas de uno y otro sexo.

Teatro Escudero

Terminadas por completo las importantes obras de ampliación y exorno que desde há tiempo venían ejecutándose en el antiguo y amplio pabellón de aquel nombre, y convertido ya en lindo y cómodo teatro, con todos sus menesteres, abrió de nuevo sus puertas, estrenándose en calidad de tal coliseo con una excelente compañía de zarzuela organizada y capitaneada por nuestro paisano el popular y notable maestro director y concertador Enrique Guarddón.

Figura principal del elenco por él reunido, constitúyelo María Marco, la notabilísima primera tiple ya en otra ocasión en Cádiz, y con justicia muy festejada, y sobre cuya esmerada labor no insistimos en esta sección, por referirse a ella, bajo su fotograbado, más arriba, nuestro compañero *Uno*.

Conchita Zapatero, tiple cómica cuyo gracejo,

buen decir y prendas personales, ya ensalzadas también desde las columnas de esta publicación, es otro de los valiosos elementos que así mismo se destaca de la formación que nos ocupa, compartiendo a diario los aplausos con la anterior, aplausos que para ella resultaron atronadores en la noche del estreno de *Los apaches de París*, disparate lírico de Ventura de la Vega, con música de Quinito y Foglietti, en cuya obrita hizo una verdadera creación en el papel de Juanito.

Guadalupe Marco, digna *hermana de su hermana*, por lo bella y por lo artista; las Srtas. Guardón (E. y A.), Alsina, González y Manzano y la excelente característica Sra. Molina, cierran el cuadro femenino, y en verdad que todas ellas, desde sus respectivas *esferas*, saben salir airoso de sus papeles.

A la cabeza del masculino figura el primer actor Vicente Mauri, del que tan buenos recuerdos conservamos aquí, por su seriedad artística, sin payasadas ni chocarrerías, ni aun en los papeles eminentemente cómicos, pudiendo decirse que es de la misma madera de Carlos Tojedo, su compañero, por quien parece que no pasan años.

Angel de León, no obstante el poco tiempo que lleva de tablas, es ya un buen barítono y tiene que triunfar en todos los públicos ante los que se presente, lo mismo que el Sr. Samaniego, cuya bonita voz de tenor maneja con gran facilidad y soltura.

Y si a los ya citados agregamos los nombres de los Sres. Povedano, Gil, Banquells, Marín, etc., y apuntamos una nutrida masa coral, explicaráse a satisfacción el crecido éxito de la compañía de referencia, éxito a que en mucho contribuyen los notables profesores de la Sociedad Orquesta de Cádiz.

Sean, pues, para todos nuestras leales y sinceras felicitaciones.

S. R. W.

El gobierno entre los animales

I

Extraordinaria agitación reinaba entre los animales que pueblan la superficie firme de la Tierra, se deslizan en el seno de sus aguas o surcan la atmósfera. Cuadrúpedos de formas no acostumbradas; reptiles de colosal tamaño y asqueroso aspecto; extraños y jamás vistos moluscos; desde el pintado y móvil pajarillo que medroso se oculta en las espesuras del bosque, hasta el condor que valiente, desafia, fiado en la fortaleza de sus alas y en lo poderoso de sus robustos músculos, la furia del huracán violento, hasta el protozoario, simplísimo en su forma y estructura, hasta el remido, de complicada organización, todos los animales, dando tregua a sus naturales instintos, marchando juntos, acudían solícitos por tribus, por rebaños, por bandadas, por bandos, por ejércitos, por enjambres, hacia una extensa llanura de todas hierbas y de todos árboles de sabrosos frutos poblada, que lagunas amplísimas, por canales subterráneos, ponían en comunicación con el mar.

Las relaciones de los animales entre la misma

raza, definidos estuvieron en todo tiempo por la ineludible necesidad de vivir, origen de la indudable lucha por la existencia. Quedaban por establecer para los animales—haciendo traición a Natura, que parece en épocas determinadas proteger a unas contra otras especies—las *bases generales del derecho* que cada raza tener debiera en el festín de la vida; nombrar un jefe que hiciera cumplir el *cuerpo legal* una vez formado, y ver de atajar, en cuanto posible fuera, la supremacía alcanzada por el hombre, que no parecía sino que aspiraba con las demasías de su inteligencia a imperar sobre el universo de las criaturas.

Tal era el objeto de la reunión, y hasta de tal trascendencia, que ni uno tan solo de los millares de seres que palpitan y sienten en el Planeta, dejó de asistir.

II

Apenas los primeros rayos del Sol bañaron las altas regiones de la atmósfera, anunciando la salida de su rojo deseo, el presidente de aquel concurso extraño, declaró abierta la sesión.

No estará por demás advertir que entre los animales son vanos los discursos; conocen lo estéril de ellos y expresan sus opiniones, atemperándose tan solo a lo que el instinto les dicta como bueno. Más claro: entre los animales se disputa, jamás se discute.

Empezó el acto solemne. Aprobadas las *leyes*, que una ponencia formada por abejas, hormigas, y castores presentó a la asamblea, leyes que derivasen inmediatamente del *derecho natural*, y definido el poder del soberano que hubiera de llevar el encargo de cumplirlas, comenzó la elección de éste.

Votaron las fieras por especies y presentaron al Asno por candidato, fiados en su prudencia y en su ineptitud; que la ineptitud que no lleva aparejada la prudencia en un gobernante, origen es de idiota tiranía.

Votaron después los demás mamíferos, en conformidad con lo votado por las fieras; después las aves, y los peces deseguida, y los moluscos, y por último, los animales inferiores, si pequeños por su tamaño, grandes por su número; y todos añadieron su voto al voto de los primeros.

Quedó, pues, por unanimidad nombrado el *Burro* jefe supremo; emperador o rey de los animales, árbitro de cuantas cuestiones entre ellos hubiesen de sustentarse.

Así sucede en casos análogos. La ambición de los poderosos, lo mismo que la servil astucia de los débiles, ponen siempre el gobierno en manos del más incapaz, con tal de que unos y otros puedan fiar en esta ineptitud el logro de sus arterias y de sus concupiscencias.

M. GARCÍA.

(Concluirá).

Manuel Oquendo. - Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA

Imp. de M. Alvarez.—Cádiz

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranea & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New-York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.— CADIZ

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.

Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.—Cádiz

Fotografías para Kilométricos

al cuarto de hora.

COSTURERA

Desea casa particular para prestar sus servicios.

Obispo Urquinaona, 17, 1.^o derecha.—Informarán.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz

Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO

CADIZ

LITOGRAFIA ALEMANA

TRABAJOS DE IMPRENTA

JORGE MÜLLER

Etiquetas, Envueltas, etc. para Vinateros

TARJETAS DE VISITA. <> ARTICULOS DE ESCRITORIO.

:: CÁPSULAS ::

LACRES PARA BOTELLAS

C. del Castillo, 23.—CADIZ—Sagasta, número 7.

Revista Teatral

Espectáculos.—Ciencias.—Artes.—Literatura.—Sports.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 DE CADA MES.

Director: D. Sebastián Rosetty y Wagener.

Redacción y Administración: Cánovas del Castillo, número 25. — Cádiz